

Modelo de convivencia

Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XV-XVIII) Historia de una minoría asimilada, expulsada y reintegrada

Trevor J. Dadson
Iberoamericana-Vervuert. Madrid, 2007
1.328 páginas. 68 euros

Por John Elliott

HISTORIA. ENTRE 1609 Y 1614 el Gobierno de Felipe III marcó un precedente notorio de lo que se conocería en el siglo XX como *limpieza étnica* al expulsar de España a una minoría racial que no había sabido asimilar. Como resultado de sus pragmáticas, gran número de moriscos, que sus contemporáneos estimaban entre seiscientos mil y un millón, fueron echados del país, con desastrosas consecuencias demográficas y económicas. En 1702, un historiador inglés de la expulsión, Michael Geddes, resumió sus efectos con las siguientes palabras: "Esta gran pérdida de gente, acaeciendo sobre un país que estaba lejos de ser sobrepoblado antes... y que, además de los expulsados, tenía pocos que eran industriales o habilidosos en manufacturas provechosas, era un golpe tan fatal para España, que hasta hoy día no se ha recuperado de él ni es probable que lo haga jamás".

Ésta sería la doctrina convencional hasta bien entrado el siglo XX. Al expulsar la parte

dejó a las autoridades con un problema insoluble, que fue exacerbado por la confrontación con el Imperio Otomano.

A pesar de todos estos reparos, la doctrina convencional sigue siendo ampliamente aceptada. Pero el nuevo y extraordinario estudio de Trevor Dadson del pueblo de La Mancha conocido hasta el siglo XVIII como Villarrubia de los Ojos no sólo desafia esa doctrina convencional, sino que la pone patas arriba. Conocido hasta ahora por sus trabajos sobre la literatura del Siglo de Oro, Dadson ha encontrado y explotado un tesoro de documentos del archivo de los condes de Salinas, ubicados ahora en Zaragoza (Archivo Ducal de Híjar, Archivo Histórico Provincial). Los papeles de don Diego de Silva y Mendoza, hijo de la princesa de Éboli y conde consorte de Salinas, y un político importante, resultaron ser especialmente ricos y cubren todo el periodo de la expulsión. A partir de estos papeles, Dadson evoca con gran habilidad la composición y el carácter de la comunidad morisca de Villarrubia, sus relaciones con los vecinos cristianos viejos y con el señor del pueblo, el conde de Salinas, y el proceso por el cual fueron —o no— expulsados.

El libro está lleno de sorpresas, y contiene algunos hallazgos sensacionales. Lejos de no ser asimilados, los moriscos —un 40% de la población— estaban bien integrados. Lejos de pertenecer a las categorías sociales más bajas, se incluían entre miembros de las clases profesionales que desarrollaban un papel importante en la vida urbana. Villarrubia parece haber sido un pueblo con una convivencia genuina entre los dos grupos raciales. Las consecuencias de ello se hicieron notar en el momento de la expulsión. No sólo resistieron los moriscos utilizando todas las medidas a su disposición, sino que la comunidad en su totalidad vino a apoyarlos. Hay momentos, mientras se desenvuelve el drama, en que Villarrubia parece una versión racialmente mixta de Fuenteovejuna. Con el conde de Salinas empleando toda su influencia política y habilidad para impedir la expulsión de sus vasallos, fue bloqueado un intento tras otro de limpiar Villarrubia de sus moriscos, y en un cierto momento muchos de los expulsados volvieron a sus casas, a una comunidad que estaba lista y dispuesta a reincorporarlos.

Estos hallazgos, si se repiten en otras partes, plantean preguntas importantes tanto sobre las estadísticas de pérdida de población aceptadas como sobre la naturaleza de las relaciones entre cristianos viejos y moriscos. Pero ¿hasta qué punto fue típica la experiencia de Villarrubia? Durante mucho tiempo se ha reconocido que los moriscos no formaban una población homogénea y que había grandes variaciones entre, por ejemplo, los de Castilla y los de Valencia. Quedará para otros historiadores comparar sus hallazgos con los de Trevor Dadson. Pero éste les ha desafiado ya con un libro voluminoso y ricamente documentado que representa un hito en los estudios moriscos. También es un libro con implicaciones contemporáneas de gran significación, pues demuestra cómo, aun en una época y una sociedad celebradas por su intolerancia, una comunidad al menos mostró que era posible para gente de distintas razas vivir juntos en armonía. ●



Hilo de cometa

Israel Centeno
Periférica. Cáceres, 2007
154 páginas. 13,50 euros

NARRATIVA. EL NUEVO LIBRO del venezolano Israel Centeno, *Hilo de cometa*, reúne dos *nouvelles*: *Hilo de cometa* y *Retrato de George Dyer*. De este autor el lector pudo leer *Iniciaciones*, una impecable novela breve que transitaba por la literatura de formación. En la primera novela corta, Centeno retoma la tradición iniciática, sólo que esta vez el radio de acción de su héroe se limita a su entorno más inmediato. Las primeras experiencias sexuales, algunos mitos cinematográficos (James Dean), iconos de la juventud y la ilusión de libertad (las motos) son los elementos con los que va estructurando la conciencia de su protagonista en busca de las causas de una rebeldía generacional. Texto introspectivo con una línea de sombra pendiente sobre el itinerario de su protagonista ebrio de lucidez e impotencia. La línea de sombra de un régimen autoritario. La segunda *nouvelle* se arma sobre un esquema sentimental de naturaleza cosmopolita. Un joven que en los ochenta va tras los pasos de su enamorada. Un sometimiento de fervor amoroso que recuerda el cosmopolitismo doliente del Lawrence Durrell de *El cuarteto de Alejandría*. Sin embargo, *Retrato de George Dyer* se resiente de su voluntad demagógica. Empaña el texto un discurso antieuropeo con pocos argumentos, como si las víctimas de las dos guerras mundiales no hubieran sido los propios europeos. **J. E. Ayala-Dip**



Las obras infames de Pancho Marambio

Alfredo Bryce Echenique
Planeta. Barcelona, 2007
192 páginas. 19 euros

NARRATIVA. NO HAY CUENTO MÁS HERMOSO que el de una mujer bella que muere joven, decía Poe; pero Alfredo Bryce Echenique nos propone que no hay historia contemporánea más triste que la del hombre que decide mudarse de piso. Especialmente, tratándose de alguien que le entrega el piso a un falso amigo y peor arquitecto; y si, como una maldición digna de Poe, lleva el estigma del alcoholismo. Buscar piso, nos dice esta novela, puede ser mortal. La nostalgia de afincar es también el proyecto de morar reflexivamente, según recomendaba Heidegger; pero aquel que quería levantar casa termina vagando, perdido y bebido, en una Barcelona *letal*, repetida en cada bar de la esquina. El peregrinaje existencial termina en desalojo.

Las grandes novelas de Bryce desarrollaban la comedia del ego y una moral emotiva. En cambio, sus novelas recientes están más aliviadas de historia y son más sucintas de relato. Ya no se deben a la digresión oral y los paréntesis expansivos sino que se organizan en escenas, secuencias y motivos. Y lo hacen con una fluida forma antidramática, que se debe a un sentido musical de la duración. Tienen el brío de un

concierto con ligereza. Los tres movimientos de *Las obras infames de Pancho Marambio* son variaciones de un tema: Bienvenido Salvador Buenaventura es el mártir del piso propio, quizá un héroe quijotesco que busca morar en una realidad que no cesa de expulsarlo. De modo que la promesa de su nombre no tiene ya lugar en el lenguaje. El escudero, esta vez, termina con el caballero. Sólo que el horror de su caída y exilio se resuelve con humor y con ironía, y no sin piedad, ante la tragedia contemporánea de un héroe sin lugar español que lo nombra. Hacer del lamento un cuento encantado es la rara proeza de esta novela. Cada una de sus tres secciones está titulada por un cuento ilustre (de Cortázar, Ribeyro y Rulfo), lo que alude al cielo soñado, al infierno recorrido y a la tierra perdida.

Se trata, así, del arte de habitar. Esto es, de la imposibilidad de un héroe (peruano, en este caso, pero de cualquier otro exilio) de hacer su hábitat en un espacio que no sea desplazado y errático. Su proyecto es vivir como un viajero curioso, libre y deleitoso, de ciudad en ciudad, en Europa, casi como cualquier migrante serio. Pero su país le cobra caro la deuda contraída del origen. Y pierde casa, ciudad y razón. Termina apresado en un manicomio barcelonés bajo la autoridad de una monja enana, sor Juana Inés de la Cruz, llamada Sor Sic, envenenada por la infelicidad y el odio.

Si al llegar a Barcelona este peregrino quería construir morada gracias a la capacidad del lenguaje de refrendar el mundo, en el manicomio es el lenguaje salvado de las autoridades lo que todavía le promete otro mundo. Guarda en secreto un libro de Robert de Ventós, *Dios, entre otros inconvenientes*, que parece responder a la lección de Heidegger, sobre la necesidad de construir casa. De Ventós había imaginado el viaje entre Europa y América como un afinamiento en nuestra humana comedia hispánica. A esa historia esta novela tributa su triste canto de sirenas. **Julio Ortega**

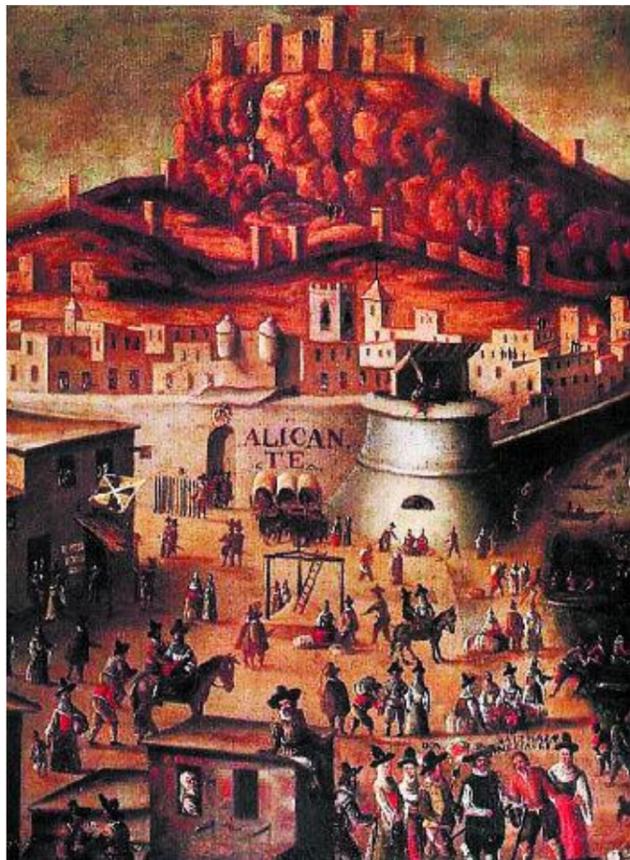
Escrito en blanco

Íñigo García Ureta
Trama. Madrid, 2007
175 páginas. 15 euros

NARRATIVA. ÍÑIGO GARCÍA URETA (Bilbao, 1970) presenta una galería de personajes, una galería de retratos bajo la mirada afilada y la pluma más atenta de un escritor consciente de su material de escritura. Existe una tradición literaria que consiste en la descripción de una exposición y de los cuadros que se encuentran en ella. García Ureta procede de otra manera: presenta él mismo la exposición de una serie de fotografías de personas (cantantes, seres anónimos, actores) y así se convierte en un museo de homenajes a algunas vidas, destartaladas y admiradas y, siempre, tratadas con cariño, ironía y ternura, con un conveniente tono irónico y surrealista. El autor es consciente de sus posibilidades. Por eso dos



artículos de autodefinition poética abren y cierran. *Para que todo parezca verosímil* abre y *Escrito en blanco* cierra el libro en una clara exposición de intenciones. Ambos pretenden el mismo objetivo: explicar la capacidad de comunicación ante una vida que se quiere histórica, pero que ama el ángulo personal, poner en claro una poética que pone la atención en la palabra. García Ureta sabe que su libro cultiva la *faction*, la ficción de los hechos, la realidad contada desde una mirada personal que lo ficcionaliza todo. **Jon Kortazar**



Expulsión de los moriscos en 1609, en el puerto de Alicante, de P. Oromig y F. Peralta.

más industrial de su población en este acto de fanatismo, España había añadido un elemento más a los muchos que la condenaban a un declive irreversible. A medida que avanzaba el siglo XX, sin embargo, distintos aspectos de la historia aceptada llegaron a ser cuestionados como resultado de las nuevas investigaciones. El movimiento de salarios y precios, por ejemplo, no parecía soportar la noción de que la expulsión había sido una catástrofe económica. La meticulosa investigación llevada a cabo por el historiador francés Henri Lapeyre redujo el número de moriscos expulsados a unos doscientos setenta y cinco mil, cifra luego aumentada por Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent hasta alrededor de trescientos mil. Los trabajos de Julio Caro Baroja, seguidos de una nueva generación de historiadores con conocimientos del mundo islámico, proporcionaron nuevas visiones del carácter de la comunidad morisca y reforzaron la creencia de que el fracaso de la España cristiana en asimilar a sus moriscos durante el siglo XVI